

PALABRA DEL DÍA



“Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como ciervas, y en mis alturas me hace andar.”

Habacuc 3: 19

Esta confianza del hombre de Dios, es equivalente a una promesa; pues aquello de lo que la fe está persuadida, es el propósito de Dios.

El profeta tuvo que atravesar los hondos lugares de la pobreza y del hambre, pero fue cuesta abajo sin resbalar, pues el Señor le dio apoyo. Luego fue llamado a los lugares altos de los montes del conflicto, y no estuvo más temeroso de subir que de bajar.

¡Vean, el Señor le proporcionó
fortaleza! Es más, el propio
Jehová era su fuerza. Piensen
en eso: ¡el propio Dios
Todopoderoso se convierte en
nuestra fortaleza!

Noten que el Señor le dio también una base segura para apoyar sus pies. Las ciervas saltan sobre las rocas y los riscos sin perder nunca su apoyadero.

Nuestro Señor nos dará gracia
para seguir los más difíciles
senderos del deber sin tropiezo.
Él puede adecuar nuestro pie a
los riscos, de tal forma que nos
sentiremos muy cómodos allí
donde, sin la fortaleza de Dios,
pereceríamos.